

El período comprendido entre septiembre y noviembre resulta el más peligroso para la formación de estos eventos meteorológicos.

Por Ricardo R. González

Entramos en la recta final de la temporada ciclónica 2025; sin embargo, desde septiembre hasta noviembre transcurre la etapa más compleja para Cuba, y también en la cuenca del Atlántico norte, el golfo de México y el mar Caribe.

Las mayores afectaciones recaen sobre estos meses, y hablar de huracanes y ciclones no resulta nada grato, máxime cuando los pronósticos ratifican un período activo.

El contexto advierte que octubre trae los máximos huracanes desarrollados en el mar Caribe y que tienden a subir. Vale decir que los grandes organismos que han impactado a Cuba ocurren en este mes, y para el máster Amaury Machado Montes de Oca, jefe del grupo de Pronósticos del Centro Meteorológico Provincial (CMP), el 10 de

Los meses finales de la temporada ciclónica



Este es el ojo de un poderoso huracán. Posee entre 30 y 65 kilómetros de diámetro. Su pared está compuesta por nubes densas y en esta región aparecen los vientos más intensos del fenómeno. (Foto: Cortesía del CMP)



Estar atentos a las informaciones a través de los canales oficiales y seguir la actualización de los modelos en las fechas previstas es la recomendación que deja el máster Amaury Machado ante el transcurso de la temporada ciclónica, que concluye el 30 de noviembre. (Foto: Ricardo R. González)

MEMORÁNDUM

— De acuerdo con la velocidad de los vientos máximos sostenidos que se promedian en un minuto, los ciclones tropicales son clasificados en depresión tropical al resultar inferiores a los 63 km/h. En la tormenta tropical, oscilan entre los 63 y 117 km/h, y en el caso de los huracanes, superan los 117 km/h.

— La escala Saffir-Simpson establece las categorías para los huracanes según la velocidad de los vientos: I (entre los 119 y 153 km/h), II (154-177 km/h), III (178-209 km/h), IV (210-250 km/h) y V (251-400 km/h).

— Para designar los ciclones se acude a una lista de 21 nombres, confeccionada por orden alfabético en inglés, francés y español, que se reiteran cada seis años, y alterna denominaciones masculinas y femeninas.

— Según estudios, el patrón climático El Niño-Oscilación del Sur (ENOS) ocupa un 70 % en la determinación de los pronósticos.

septiembre marca el pico de la temporada en la cuenca, aunque, hasta el momento, no hay ningún sistema formado.

«Llevamos más de un mes de poca actividad ciclónica debido, entre otros factores, a la modulación del polvo del Sahara, que por el último posible evento daban un 90 % de posibilidades sin que llegara a desarrollarse al entrar aire seco, y existe una estadística que advierte que pasado el 10 de septiembre, unido a octubre y noviembre, aparece



Recuerdo inolvidable del Kate para los caibarienses, por los destrozos que dejó en su pueblo. (Foto: Tomada de Internet)

el 58 % de los ciclones tropicales pronosticados».

El experto insiste sobre la poca incidencia de organismos tropicales en la etapa. De los 17 o 18 previstos deben quedar entre ocho a diez sistemas como máximo, por lo que a partir de las próximas dos semanas debe activarse la temporada.

LO QUE FAVORECE EL SURGIMIENTO DE LOS CICLONES

Existen condicionantes elementales. Como antecedente puede señalarse la existencia de un área de disturbios o mal tiempo durante varios días consecutivos, sumado a una temperatura del mar que rebase los 26,5 °C desde la superficie hasta una

profundidad aproximada de 45 metros, unido al predominio de vientos débiles, sin cambios notorios de dirección y velocidad en la atmósfera superior.

La temperatura del mar sigue muy cálida en el Caribe y el Atlántico tropical, lo que favorece la formación de ciclones, al tiempo que se registra una disminución de la entrada del polvo del Sahara como factor que inhibe la presencia de estos sucesos meteorológicos, y no se descarta la situación del ENOS (El Niño-Oscilación del Sur) que atraviesa por una fase neutral en el Pacífico ecuatorial, y se espera que La Niña (AENOS) se desarrolle de manera ligera casi al término de la temporada ciclónica.

«Ello influirá en el invierno cubano, que resultará más seco y con menos frío», agrega Machado Montes de Oca, quien considera que en octubre existe un fenómeno que se activa más en fase neutral, con una zona de confluencia o convergencia ecuatorial entre los vientos alisios del hemisferio norte con los del sur.

«Precisamente, sobre el golfo de los Mosquitos, en el istmo panameño, tienden a originarse los ciclones tropicales en octubre, y de ahí suben a nuestra área; por ello, dicho mes resulta muy peligroso», acota el experto.

Respecto al panorama ciclónico, pudieran existir contradicciones; pero, según estudios realizados, el huracán Mitch lidera el ranking del más fuerte de los que han afectado a Centroamérica, en 1998. Provocó más de 19 325

muerteras y los destrozos generados ascendieron a 48 200 millones de dólares.

No queda atrás el Wilma, en 2005, considerado el más intenso sobre el Atlántico. Más de 20 000 personas se evacuaron en la capital cubana, donde provocó serias inundaciones en áreas del Malecón, el Vedado y Miramar.

La cronología incluye, además, a Ian (2022) con paso devastador por Cuba; Katrina (2005), Sandy (2012), Harvey (2017), María (2017) e Irma, también en 2017.

Respecto a noviembre, se recuerda el Kate, que afectó de manera directa a varias regiones y dejó innumerables destrozos en Caibarién, donde se vio cómo muchos barcos abandonaron el entorno marino para penetrar en una parte de la ciudad, mientras el Eta, en noviembre de 2020, afectó a Centroamérica, el sur de Cuba, Sancti Spíritus y el norte de Pinar del Río.

Ante estos episodios, Amaury Machado insiste en cumplir las medidas de precaución y estar siempre alertas por las informaciones oficiales, pues, muchas veces, la avalancha en redes sociales digitales carece de veracidad y alarma de manera innecesaria.

CONTRASTES

Si bien noviembre acoge menor nivel de afectaciones, vale recordar que el fatídico Kate dejó severos daños para el territorio en 1985, a pesar de resultar un sistema errático durante las primeras horas después de formarse, cercano a Puerto Rico.

Hizo estragos en el oriente cubano y en otras partes de Cuba, mas no olvidemos la pesadilla vivida por los caibarienses, donde todavía permanecen en el recuerdo las poderosas ráfagas, acompañadas de torrenciales lluvias y penetraciones del mar, que, de conjunto, ocasionaron destrozos considerables.

No fue extraño que el agua alcanzara la altura de postes eléctricos ni que algunas embarcaciones abandonaran su «hábitat» de costumbre para internarse en el paseo principal de la ciudad.

Ello llama la atención de que aún en el mes en que disminuye la frecuencia de los huracanes no se puede descuidar la información oficial y el seguimiento de las orientaciones emitidas por las autoridades competentes.

¿Tenemos o no nuestras Razones?



En el golfo de los Mosquitos tienden a formarse los ciclones de octubre, que luego pueden subir a nuestra área. (Foto: Tomada de Internet)